

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.  
Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50  
No se admiten suscripciones para Provincias.

## REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.  
Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

### LA LIDIA á la Empresa de la Plaza de Toros.

En uso de un derecho inalienable é indiscutible, nos hemos decidido á corresponder hoy á los favores que los abonados debemos á la actual Empresa de la Plaza de Toros, obsequiándola con un cartel curiosísimo que puede ser para los Sres. Menéndez de la Vega y C.<sup>a</sup> una verdadera mina de oro.

Empezada por dichos señores la serie de mojigangas

de que la afición está siendo víctima, nada más natural que realizar esta diversión, logrando que alcance la perfección debida. Las bromas, pesadas ó no dadas. Anímese, pues, la Empresa, é inspírese en el cartel del año 1825, para sus planes futuros. Buena ocasión tienen de lucirse los Sres. Menéndez de la Vega y consortes.

Hé aquí el cartel:

## EL REY N.<sup>RO</sup> S.<sup>R</sup>

QUE DIOS GUARDE, SE HA SERVIDO SEÑALAR

EL DOMINGO 13 DE ESTE MES DE FEBRERO DE 1825, SI EL TIEMPO LO PERMITE,

### PARA LA DECIMA CORRIDA DE NOVILLOS

DE LAS CONCEDIDAS POR S. M., CON EL PIADOSO FIN DE QUE PARTE DE SUS PRODUCTOS SE INVIRTAN EN LA ASISTENCIA Y CURACION DE LOS POBRES ENFERMOS DE LOS REALES HOSPITALES GENERALES DE ESTA CORTE.

**MANDARÁ Y PRESIDIRÁ LA PLAZA EL S.<sup>R</sup> D. LEON DE LA CÁMARA CANO, DEL CONSEJO DE S. M. en el de Castilla, y Corregidor de esta muy heróica Villa.**

Se dará principio por dos Toros embolados, que picarán Vicente Sanchez, y Isidoro Osores, con el empeño de disputarse á cual mas, la gloria de merecer el primer lugar en el concepto público; y la cuadrilla de á pié, del mismo modo competirá en ponerlos banderillas, y hacer cuanto esté á su arbitrio con el arte y denuedo que acostumbra.

Para contribuir constantemente á la práctica inmemorial de las diversiones del Carnaval, y no faltar á la costumbre, luego que se concluyan los dos Toros embolados, se presentará en las inmediaciones del Toril UN SÁRAO DE CANDIL, ó sea la reunion de gentes al MANTEO DE UN PELELE: allí habrá varios efectos, propios del abfo de la casa: las Mosas y Mosos correspondientes, con su Manta y Pelele, que cuando se pongan á manteo saldrá el tercer Toro embolado, y los ayudará del modo que es de inferir, echando los trastos y abfos al traste; pero la cuadrilla Pelelista siempre insistirá en mantener su Pelele delante del Toro, donde quiera que vaya, hasta que se les mande poner banderillas, que entonces las pondrán en CESTOS, con todo el esmero que les sea posible.

Retirado esto se emprenderá la graciosa LUCHA de un ZORRO, un GATO, y los PERROS, en esta forma: el Zorro y el Gato, atados cola con cola, lucharán solos un tiempo; luego se le echará un Perrillo pequeño para mas diversion, porque es de esperar que los tres animales enteramente contrarios, y opuestos, formen una riña divertida; y á la postre, una PERRA, y si es necesario mas, otro PERRO, concluirán la lucha de un modo capáz de proporcionar el rato divertido, y propio de la funcion del dia.

Despues se correrá el cuarto Toro embolado, de MÁSCARA, en los términos siguientes: para figurar un Jardin, ó Salon de ellas, se colocará en la Plaza cuatro grandes y hermosas estatuas, con sus correspondientes pedestales, á saber: el Silencio, la Sorpresa, la Comedia, y las Danzas, como adornos propios para el objeto: luego saldrá una Comitiva, con trages rarísimos, acompañando un grupo análogo, que es indispensable le conduzcan CUATRO MÁSCARAS, que aunque se vistan de lo que quiera, al momento todos conocerán que son los cuatro consabidos Borricos, tan acreditados en sufrir, como peritos

en rodar [1]; así todo, saldrá el Toro embolado, con máscara tambien, y un PELELE encima agarrado á las astas (si antes no se lo quita en el Toril) el cual danzará, y bailará con los demas, como es de inferir; dando al público la completa diversion, que es indispensable produzcan unas rarezas tan propias, y análogas á las fiestas del Carnaval.

Los DOS TOROS DE MUERTE serán de la acreditada vacada de D. Eugenio Paredis, vecino de Colmenar Viejo, con divisa dorada, compañeros de los de la corrida anterior, que tanto agradaron por su disposicion y bravura; y los picarán Anastasio Capon, y Toribio Aniceto, lidiándolos y banderilleandolos despues la cuadrilla de á pié, al cuidado de Lorenzo Baden, y Manuel Paria, que los estoquearán por el orden de su antigüedad.

A continuacion se correrán ocho de los mas bravos Novillos, escogidos de las famosas vacadas de Castilla y Colmenar Viejo, para que los aficionados se diviertan á su arbitrio, á excepcion de los ancianos y muchachos, á quienes se les prohíbe, bájo lo multa de 50 ducados, de orden del Gobierno.

La Funcion de pólvora será ejecutada por el célebre Martin Arogua, discípulo de Estellon, que tuvo la satisfaccion de hacer la de la sesta corrida, logrando el aplauso y aceptacion general; y como su intento es acreditarse, y el de su maestro que se acredite, para lograrlo y no decaer del concepto que tiene adquirido, ha dispuesto la presente, que empezará: 1.º Con variedad de voladores: 2.º Dos tubos con caños de fuego que desprendan carretillas: 3.º Dos hermosas coronas, que cuando hayan hecho varias mudanzas en sus fuegos, formarán una lluvia y un vistoso ramillete: 4.º La esfera mecánica, que dividida en seis partes, formen sus fuegos una araña, y el centro un precioso obelisco de 10 pies de elevacion: 5.º Una salida de 36 voladores: 6.º Una magnífica perspectiva que sus fuegos empezarán por varios cruzados de color de oro; luego se transformarán en cuatro palmeros iluminados, reduciendose despues á uno solo colorado, que apagandose todo, se volverá á iluminar de nuevo segunda vez, y la chispería, carretillas, tiros de luces, y precioso nevado, prepararán las cuatro estrepitosas bombas, con que se dará fin.

PRECIOS. Cada Palco 60 rs. Asientos de Grada Cubierta y Andanadas sin distincion de Barandillas y Tabloncillos 6 rs. Id. en los Tendidos 2 rs.

SE EMPEZARA LA CORRIDA A LAS TRES Y MEDIA DE LA TARDE.

[1] ¡Vemos! serían cuatro alcnados.



# LA LIDIA



J. Chaves

Lit. de J. Palacios

DESCABELLO À PULSO.

Arenal, 27 Madrid.



EN LOS TOROS.

Ayer te ví en er tendío yena de sar y alegría, con un traje mu lusío y la grasía y er trapío de la propia Andalucía.

Aquer público artanero que ni una jembra perdona se armiró de tu salero, y exclamó er tendío entero: —¡Si señó! ¡Güena presona! y si ar vé tu calía obraran con má desensia, por tu estampa y tu presensia te debieron de yevá ar parco ó la presensia.

¡Qué corría, maresita por ve tu cara bonita! Los chicos malos, mú malos; ¡y qué puyas, y qué palos, y qué broncas, y qué grita.

Los picaores ¡tumbones! gorviendo hasia tí la jeta por armirá tus faisiones; yevaron más revorcones que pelos en la coleta.

Y hasta ar cabayo mardito que montaba un Carderón, le diste tar sofocón, que se murió er probesito de dolor de corasón.

Curriyo salió á parear, y ar vé tus ojos de sielo le entró ar chico tar canguelo, que ar querer meter er par rodó, er probe, por er suelo.

Sarvaora de mi vía: ¡no vaigas á la corría manque te riña tu mare, porque ar corgar otro pare me lo va á trincar un día!

Sale er maestro con la espá y, por mirar ar tendío donde estás, da una estocá que resurta atravésá saliendo medio cogio.....

¡Chiquiya, quéate en casa con tu garbo y tu salero, porque si no es una guasa que cuando vaigas, la plasa se convierta en herraerol...

FIACRO YRÁYZOZ.

REVISTA DE TOROS.

CORRIDA EXTRAORDINARIA.—19 DE JUNIO 1884.

Tratándose de un matador de toros que cuenta con universales simpatías, quizá más acentuadas y unánimes en la Plaza de Madrid que en otra cualquiera, y tratándose de una ganadería que pasa con razón por la primera de España, no hay para qué decir si era verdaderamente excepcional el interés que la corrida de ayer había despertado en todos los aficionados.

Al organizar la Empresa una corrida de seis toros de Veragua estoqueados por Lagartijo, ha echado toda la carne en el asador, procurando según costumbre, postergar á los abonados, obligándoles á tan excesivos como injustificados dispendios. Sigán los abusos, y aproveche el tiempo la Empresa, porque según nuestras noticias particulares, no sería difícil que su conducta diera margen en breve plazo á alguna determinación por parte de quien debe y puede adoptarla.

No decimos más, y vamos á la Plaza, que ya están hechos todos los preliminares de costumbre, en su sitio los picadores de tanda y en la arena el primer toro.

Corredor; negro bragao, listón, de libras, cornicorto; salió enterándose y se puso á desafiarse en los tercios.

Comenzó la pelea recibiendo una vara en las tablas de Juan Rodríguez, á quien se le coló suelto después del quite de Rafael; el caballo quedó deshecho. Calderón siguió con otra vara, que rompió y dejó clavada, y otra además, que dejó al potio inutilizado. Juan mojó otras dos veces, con caída en una, y Veneno clavó un puyazo, con caída.

El toro, aplomadísimo en todo el primer tercio, mos-

tró bravura y poder, y acabó tardo. La faena fué noble, por lo cual Rafael se lució admirablemente, recortando en los quites y ganándose muchas y merecidas palmas.

El segundo tercio empezó con un par del Gallo, enmendando los terrenos, porque el toro arrancó incierto y acosó á José, que se libró por pies milagrosamente, tomando el olivo. Después de este par, Corredor tomó querencia á las tablas, donde Juan Molina clavó un par sesgando, estando el toro acostado en ellas. El Gallo clavó en seguida un sobresaliente par al sesgo y Juan uno bueno libre de cacho. Palmas

Rafael, vestido de verde y oro, se encontró con un toro que se embraveció con la muleta, recobrando todo su poder. Lo pasó tres veces al natural, cuatro con la derecha, cuatro de telón y dos preparados, arrancándose de largo, estando el toro desigualado, con una estocada ida y trasera, rematando la faena con un magnífico descabello, precedido de dos pases de telón y cinco medios. Palmas.

El segundo era cárdeno, chorreao listón, bragao y meano, careto, bien puesto, de bonita lámina y bien armado. Se llamaba Lumbrero, y fué en el primer tercio bravo, de poder y de recargue. Tomó de los de tanda y reservas nueve varas, propinó cuatro caídas, mató dos caballos é hirió otros dos, dando ocasión á que Rafael y su hermano Juan se lucieran en los quites, iniciando el último un coleo al quite de una caída de Martínez.

El toro llegó aplomado á las banderillas, clavando el Manene medio par á toro parado, y el Torerito dos medios pares, despues de intentar otros dos, que no clavó. Manene se fué de vacío en su último par. El toro no se descubría.

Lagartijo se encontró con un toro quebrantadísimo de patas, pero noble, y le propinó cuatro pases naturales, diez con la derecha, cinco de telón, dos preparados y diez y seis medios pases, dando un pinchazo perpendicular, una corta en dirección de atravesar, media en las tablas, después de haberse pasado tres veces sin herir, y un descabello al tercer intento. Todas las estocadas fueron cuarteando más de lo conveniente y con desconfianza injustificada, porque el toro, si bien aplomado, á acudía y necesitaba arrancar á matar, no á disparar estocadas.

Negro, zaino, listón, estrecho, corniabierto y escobillao del derecho fué el tercero, llamado Cantinero; un buen toro bravo, duro y seco en el primer tercio. Aguantó diez puyazos en pelea noble, dió dos caídas, mandó á Veneno á la enfermería y despachó cuatro caballos.

Quilez y Galindo pusieron de bastante mala manera, dos pares y medio al cuarteo. El toro estaba quedado y buscando las tablas, donde fué á encontrarle Rafael, apurado y noblón, pasándole con dos naturales, cinco con la derecha, otros tantos de telón, un preparado y un medio, después de los cuales se dejó caer en cortó con un magnífico volapié hasta la mano. Ovación muy merecida.

Polvorillo fué el cuarto que se presentó cuando aún resonaban los aplausos y recogía Rafael los cigarros y sombreros del público. El Duque de Veragua, que ocupaba el palco 113, fué también saludado y aplaudido por los espectadores al ver aparecer este torazo; negro bragao, meano, de hermosa lámina, recogido de cara y algo abierto de defensas, bravo, duro, de poder y de recargue: un gran toro.

Tomó siete varas, dió cinco caídas monumentales á los de tanda y reservas; dejó tendidos cuatro caballos, é hirió dos. Rafael y Juan, muy guapos en los quites. La faena que trajo el toro en este tercio, le aplomó para banderillas.

El Manchao y el Aragonés fueron los encargados de adornar al toro, colgando el primero un detestable par fuera de la cabeza, y otro tan malo como el anterior cuarteando; y Chavarria, después de tres salidas falsas por no consentir, y después de un acosón, del que le libró muy oportunamente el capote de Juan Molina, clavó medio par á la media vuelta. El toro, que estaba quedado, se puso en defensa aleccionado por las salidas falsas del Aragonés, y acabó yéndose á las tablas.

Rafael, con mucha frescura y aprovechando, pasó á Polvorillo algo largo y con precaución, porque conservaba mucho poder, y con sólo dos naturales y uno de telón, se arrancó con una estocada al cuarteo un poco caída, dando fin con un certero descabello. Muchos aplausos.

El quinto toro se llamaba Chiclanero y, según un cartel fijado por la Empresa, padecía dos tumores enquistados que, en opinión de los veterinarios, no le imposibilitaban para la lidia. Era el bicho negro mulato, listón, de libras y brocho de cuerna.

Se puso á desafiarse en cuanto salió, pero así que arremetió á los de caballería, fué bravo, duro, de poder y certero en las acometidas. Tomó ocho varas, hizo cuatro reuniones, dejó tendidos cuatro caballos y mandó dos á la enfermería.

Juan Molina clavó un buen par al cuarteo y otro de sobaquillo, y el Gallo uno á la media vuelta. El toro se resentía de la faena de las puyas, y se quedaba algo.

Rafael, pasando largo y encorvado, dió ocho pases con la derecha y uno de telón, que precedieron á un pinchazo alto sin soltar y á un mete y saca bajo, ambos á paso de banderillas y arrancándose á salir cuanto antes del apuro. El toro, con mucho poder y acudiendo noble.

El sexto y último de los Veragua, era tocayo de nuestro querido amigo el chispeante revistero taurino de *El Imparcial*, puesto que se llamaba Sentimientos.

Era el toro, y no el revistero, barroso, ojinegro y lucero, estrecho, acapachio y algo corto de defensas. No dejando llegar, de pura bravura, tomó con coraje y con poder nueve varas á los de tanda y reservas, proporcionándoles siete caídas y despenando cuatro caballos. Juan Molina coleó sin necesidad al toro, al quite de una caída de Juan el de los Gallos.

Rafael, para llevar su complacencia al extremo, cogió un par de banderillas y se las clavó al toro cuarteando bien, secundando al maestro el Torerito y Manene con dos pares el primero, uno al cuarteo y otro á la media vuelta, y el segundo con uno detestable al cuarteo.

El público comenzó á pedir que matase al toro el Torerito, y Rafael, para ser complaciente en todo, se dirigió con el sobresaliente á la Presidencia, y previa la venia de ésta, Rafael Bejarano, ayudado por Rafael Molina, abanicó al toro con dos naturales, dos redondos muy puntiagudos, tres con la derecha, cuatro de telón, siendo desarmado en uno, dejándose caer en seguida con una estocada á volapié hasta la mano, ida y trasera, que hizo caer al animal.

**RESUMEN.** Los aficionados conservarán por mucho tiempo el recuerdo de la corrida de ayer. Por nuestra parte, hace años que no recordamos otra igual, sobre todo con respecto al ganado.

Muy bien criados, de buena lámina, bravos, duros y de poder, los toros de Veragua lidiados ayer tarde, reverdecieron los laureles de la más famosa ganadería de España.

Alguno que otro se tapó en banderillas, pero era á causa de la terrible faena del primer tercio, en el que, como es sabido, los picadores destrozan los bajos.

A la muerte, nobles todos y arrancando con bravura á la muleta, aun cuando estuvieran aplomados y faltos de facultades. En suma, un ganado poco menos que ideal, y que justificó los entusiastas aplausos de que fué varias veces objeto el Duque de Veragua.

De Rafael diremos poco, porque para mayor comodidad de nuestros lectores, hemos englobado en la narración de la lidia todos los accidentes de ésta, así como las condiciones y transformaciones más salientes de los toros.

Lagartijo demostró que, cuando quiere, puede. Guapo y poniendo de manifiesto sus dotes admirables de torero; no se desconfió más que con el segundo bicho, que dejaba llegar perfectamente y pedía coraje al meter el brazo.

En lugar de esto, Rafael pinchó de huida. No así en los demás, en que salvo la dirección de alguna estocada, y la distancia al arrancar, lo hizo derecho, aprovechando las oportunidades, con muchísimo tacto, y buscando los recursos que sólo él, y nadie más que él, tiene hoy en su manera única de matar toros.

La muerte de los de ayer fué cobrar una letra, pero Rafael la cobró muy bien y dejó los intereses al público. En la brega, como siempre, admirable. Hizo quites como quien lava (que dicen los toreros), y lució su habilidad y maestría en los recortes y medias verónicas.

En suma, un verdadero día de gloria para el célebre matador, á quien cordialmente felicitamos.

El Torerito se tiró á matar en el toro que le cedió Rafael. Y nada más.

Juan Molina estuvo hecho toda la tarde un peón de carena, de los que se usan hoy muy pocos, y compartió con su hermano la faena de los quites, alcanzando grandes aplausos. Regular con los palos, y muy mal al colear el sexto, sin necesidad alguna.

Los picadores no rajaron tanto como otras veces, porque el poder de las reses no les dejó despacharse á su gusto. Sin embargo, rajaron mucho.

Ya va dicho lo que hicieron los banderilleros.

La Presidencia acertada, y el servicio de caballos y dirección de la plaza, mal.

Una palabra para concluir. Ya lo saben los abonados. Las corridas que ofrezcan probabilidades de éxito, son para el público que no anticipa fondos. Las que se parezcan ó mejoren el cartel que insertamos en la primera plana de nuestro número de hoy, para los abonados.

DON JERÓNIMO.

A las seis de la mañana de anteayer 18, falleció en esta Corte D. Manuel Giménez Salazar, dibujante litógrafo distinguidísimo, cuyos preciosos trabajos habrán admirado más de una vez los lectores de LA LIDIA.

La muerte de Giménez constituye para nuestra publicación una sensible pérdida, una verdadera desgracia. No decimos más.

Reciba la atribulada familia del reputado artista la expresión sincera de nuestro profundo pesar.

IMPORTANTE.

En vista de lo que promete la Corrida del próximo domingo, hemos decidido, en bien de nuestros lectores, no publicar número el lunes 23.

Para compensar con creces esta falta, daremos número extraordinario el viernes 27, en caso de verificarse el jueves la Corrida extraordinaria, anunciada á beneficio de los inundados de Murcia.